

RFS-43



SINOPSIS DEL GUION CINEMATOGRAFICO

para la película titulada

" EL GALLARDO ESPAÑOL "

(Miguel de Cervantes, en plena juventud, cautivo en Argel. Capítulos heroicos de una vida gloriosa. 1575-80)

=====

=====

=

GUILLERMO FERNANDEZ SHAW

Casa Morell.-Hortaleza nº 17.-MADRID.

Año 1 . 9 4 6



## EL GALLARDO ESPAÑOL

Sinopsis del Guión Cinematográfico de la película del mismo título.

Repuesto de las heridas que sufrió en el glorioso combate de Lepanto, - del que le queda, como recuerdo, un muñón en vez de mano, en el brazo izquierdo, - Miguel de Cervantes, gallardo soldado español de 28 años, ha pasado en Italia una temporada de descanso y galante entretenimiento, y regresa ahora en la Goleta SOL a su amada España, en busca de honroso empleo, con cartas de recomendación de Don Juan de Austria y del virrey del Nápoles duque de Sessa. Con él vuelve otro soldado: su hermano Rodrigo, que es el primer admirador de su valor y su ingenio.

Pero no es sólo Rodrigo el que admira a Miguel en el barco: amparada bajo un uniforme militar y alistada, como soldado, en la Compañía del Capitán Osorio, ha embarcado también en la goleta una bellísima y enérgica italiana, Angélica, que se ha enamorado perdidamente del español y huye tras él, abandonando un hogar con madre e hijos. Cuando Miguel la sorprende y descubre, no hay otro remedio contra la demencia de la enamorada que el de aceptar, por lo pronto, el subterfugio como mal menor. Tampoco hay tiempo para otra clase de resoluciones, porque, tanto la SOL como otras dos naves que la acompañan, son sorprendidas y apresadas en el Golfo de Génova, por los bajeles turcos del llamado "rey de Argel" Hasán Bajá. Estas galeotas piratas son mandadas por el renegado Arraez Dali Mami, jefe tan sanguinario como grotesco, una de cuyas piernas, perdida en cierta fechoría, ha sido reemplazada por una pata de palo. Ante este repulsivo personaje han de desfilar -tanto Cervantes como los demás ocupantes de las galeras cristianas apresadas; y, por consiguiente, el soldado Angel Giordano, en quien aquel ha descubierto, por la confidencia de un pirata, a una hermosa mujer, que no es otra que Angélica.

Son conducidos los prisioneros a Argel; y allí Dali Mami, que desde el primer momento ha sentido hacia ella impúdicos deseos, aparta a Angélica como esclava de su propiedad, en unión de otros esclavos que le pertenecen como parte del botín capturado. Entre estos prisioneros figura Cervantes, que es conducido, con sus compañeros, a un sótano de la casa de Dali Mami, convertido en calabozo. Al principio, Miguel es tratado con gran miramiento, por orden del Jefecillo que al descubrirle las cartas que llevaba, le considera como Grande de España o poco menos, que puede ser materia de apetitoso rescate; pero cuando vé que Cervantes se niega a escribir carta alguna para España, extrema con él los rigores para forzar su noble ánimo. Y el español, cargado de cadenas, se encomienda al favor de la Virgen.

Mientras tanto, Angélica, -cuya entereza ha tenido a raya al sensual Dali Mami, - ha sido encerrada, vestida a la mora, en riquísimos aposentos, donde sigue resistiendo valerosamente el asedio del renegado, quien ya enterado de la pasión de Angélica hacia Miguel, le anuncia que piensa matar a éste ... a no ser que ella consiga, con su cariño, que él escriba la carta que el arraez desea. Por este medio logra unos renglones de Cervantes para sus padres. Y, desde este punto, vuelven las consideraciones para el español, que incluso es autorizado para salir, a determinadas horas, a la calle, si bien llevando en un tobillo una fina argolla, - símbolo de cadena, - que publica su condición de esclavo. Miguel desde este momento se consagra a buscar a su hermano, -encerrado no sabe donde, - a indagar el paradero de Angélica y... a ordenar los primeros pensamientos que en su cerebro se agolpan como viril protesta contra la iniquidad que suponen las crueldades a que están sometidos en Argel los cautivos cristianos españoles.

Un criado negro de Dali Mami, llamado Mohamed, es convencido por Angélica para que lleve un billete suyo a Miguel, a quien ha visto desde una ventana. Después de no pocas dificultades y no sin pe-

ligro, los enamorados logran verse; circunstancia que el español aprovecha para comunicar a su amada los proyectos de fuga que le animan. Como sigue disfrutando de cierta libertad, Cervantes sienta plaza de escribano cerca de las murallas que semirodean la ciudad; y unas veces son esclavos quienes solicitan sus servicios, y otras una morita, Fátima, - esclava de Zulima, la favorita de Muley Hasán, que, cuando va en la comitiva de sus amos a presenciar los suplicios de cristianos, de que tanto gusta Muley, procura siempre retirarse a un lugar apartado, por lo mucho que le horroriza el terrible espectáculo. Esta Fátima es, a lo largo de la acción, una iluminada por la Fé de la Religión Católica, que en ella enciende el fervor de Miguel.

Otro agradecido al español es el joven genízaro Alí Zaquí, a quien aquel libra en una ocasión de unos azotes de castigo; y Alí Zaquí, para demostrarle su gratitud, no tiene inconveniente en procurarle una buena lima, que Cervantes precisa como elemento primordial para poner en práctica sus planes. Con ella y con la complicidad del moro Selím, a quien logra comprar con promesas, con dinero y con vino, Cervantes realiza su proyectado intento de fuga, en unión de varios compañeros de calabozo, de su hermano Rodrigo y, por supuesto, de la enamorada Angélica, a quien no asusta arrostrar los peligros que supone una huída al través de senderos escarpados entre rocas y matorrales. La evasión se ha hecho aprovechando la ausencia de Dali Mami y sus piratas que se han embarcado para "dar un nuevo golpe" en la mar; y la desesperación del gigante Mohamed, que había quedado como carcelero, no tiene límites; y el castigo que sobre su cabeza se cierne es terrible cuando Dali Mami, <sup>vuelve</sup> -por un temporal los ha obligado a arribar forzosamente, - y se entera de la desaparición de sus cristianos. Sin embargo, Mohamed se salva, porque los fugados, a los pocos días de marcha, han sido traicionados por Selím, que les servía de guía, y ha huído después de robarles cuanto de valor llevaban. Los acompañantes de Miguel, Rodrigo y Angélica se han horrorizado; y Miguel, ante el conflicto planteado por unos hombres pobres de espíritu, que prefieren el cautiverio a la aventura, opta por regresar con ellos a Argel, presentándose de nuevo a Dali Mami y haciéndose él solo responsable de la fuga colectiva. De los que huyeron solamente falta uno: Angélica. Dali Mami, que amenaza con ser implacable en su castigo, pregunta por ella a Cervantes y éste, serenamente, le responde: "La he escondido en Argel; búscala, si te atreves!" El renegado va a cruzar con su rebenque la cara del cautivo; pero la serena actitud de éste le desconcierta; y una posterior reflexión, apoyada en la esperanza de un buen rescate, reduce la sanción a cargar de cadenas, en el calabozo, al animoso organizador de la fuga y a sus compañeros de esclavitud. Y mientras que Miguel se hace fuerte encomendándose al favor de la Virgen y componiendo una poesía, a Ella dedicada, Fátima y Alí Zaquí, enterados del desgraciado regreso del "caballero amigo", se conciertan para hacer en su favor cuanto esté en sus manos.

Hemos dicho que Dali Mami ha reducido su castigo a cargar de cadenas a Miguel. ¡Era pedir a su rencor demasiada benevolencia!. Pero lo pronto, despechado porque no halla a Angélica en el dedalo del casco argelino, sacia su venganza con un embuste: decirle a Cervantes que ya la ha encontrado, y que de nuevo tiene en su poder a la italiana. Esto no es cierto, pero basta para atormentar el espíritu fuerte del español. Y decimos "a atormentar" porque a abatir a Cervantes, ni física ni moralmente - lo consiguan ni las amenazas, ni las mentiras, ni los tormentos físicos a que, en vista de su gallarda actitud constante, le somete el grotesco jefecillo turco. ¡Y qué tormentos físicos y morales ha de resistir Miguel de Cervantes!. Desde el mirador de la casa de un rico moro, -Muley Maluco-, que, con su esposa Zoraida, se consagra al cultivo del Arte, el taimado Dali Mami no duda en mostrar a estos a quienes llama sus amigos, el espectáculo que ofrece en una huída inmediata, de su propiedad, el pobre esclavo Miguel, uncido a una norria como una mala bestia, y dando vueltas a ella, mientras que de su frente se desprenden gotas de sudor y de sangre. A los espíritus cultivados de Zoraida y su marido, espanta, mas que el suplicio en sí

la carcajada con que Dali Mami subraya su castigo al esclavo; y anteados de que éste presume de poeta e impulsados por un sentimiento de piedad, logran del renegado que les alquile a precio de oro al escritor para que, con otros poetas de su amistad, alterne en su casa en las fiestas literarias y artísticas que organizan. Así Cervantes se ve restituído a un humano trato y entabla amistad con el Doctor Sosa y con otros ilustres varones cautivos en Argel. En Zoraida, el gallardo español despierta algo más que un sentimiento amistoso: una verdadera pasión, que ya le acompañará, para su dicha o su desgracia, a lo largo de la película. Tan apasionado es este amor que Zoraida es la que procura dinero y joyas a Miguel que éste, ya que no puede evadirse, -ni la mora lo desea,- puede procurar el rescate de su hermano Rodrigo y de Angélica. La devolución de ésta a Italia es para Cervantes una obligación; el envío de Rodrigo a España puede ser el primer paso para la evasión de centenares de españoles; extraordinaria empresa con que otra vez sueña nuestro héroe. Ambas cosas con dinero se logran: Rodrigo, rescatado, parte con instrucciones secretas de Miguel; en cuanto a Angélica, después de varios incidentes, consigue también convencerla de la necesidad de que se vaya para ayudar a Rodrigo en su empresa... si bien ha dado previamente a su hermano el encargo de que, con habilidad, desde España procure reintegrar a la italiana a su patria. Antes de la partida de su hermano, Miguel lleva a éste a la playa donde proyecta que ha de atracar, en una noche determinada, la nave que de España llegue con los libertadores. Cuando regresa a la ciudad, descubre en una huerta de que es jardinero un español una antigua cueva, que ha de servirle para sus proyectos.

Zoraida es feliz al considerar que Miguel ha quedado sin Angélica; pero como le ama con sinceridad y comprende que en el alma del español no hay ahora más ideal que el de la fuga, -no sólo para él, sino para centenares de compatriotas en desgracia-, decide ayudarle con una sola condición: que en el día de la evasión la lleve con él. Miguel acepta, y Zoraida pone a su disposición un fiel criado, el viejo Dorador, que ha de facilitar todos los preparativos. El leal servidor, en efecto, ayuda a Miguel a llevar y ocultar en la cueva cercana a la playa a todos los españoles que quieren huir.

El les reparte las viandas que Zoraida y Miguel procuran; pero cuando llega el momento de que también Cervantes se oculta, el Dorador se niega a descubrir a su señora en donde se halla él; y es, en cierto modo culpable, de que Mohamed, -cuando sale de casa de Dali Mami en busca del español que ha desaparecido,- sepa que los fugados están en determinada cueva y pueda organizar con tiempo la batida que ha de hacer fracasar el desembarco de los hombres que, cumpliendo el plan prevenido, llegan de España a libertar a sus hermanos.

Se verifica, en efecto, el desembarco; y al ser sorprendidos, -como decimos,- los recién llegados y los ocultos en la cueva por los soldados de Mohamed y Dali Mami, se producen varias escenas dramáticas, de una de las cuales es protagonista Miguel, que da un alto ejemplo de heroísmo hasta que es vencido por numerosos enemigos que contra él, se conciertan. De otro episodio anterior ha resultado víctima otro joven soldado de las tropas liberadoras. Cuando Cervantes acude a él para ampararle, ya es tarde: la leal Angélica yace muerta de un sablazo, cuando ha acudido en el barco, enamorada, a liberar al hombre que era toda su ilusión. Rodrigo no cae nuevamente en poder de los turcos porque, al batirse en retirada, consigue alcanzar, con otros hombres a su mando, una de las barcas que les conduce a la galera.

Prisionero en fuga, como otros muchos, Cervantes es considerado desde este momento esclavo del rey Hasán; no de Dali Mami. Y es llevado como tal a presencia del omnipotente Hasán Veneciano, quien le interroga en su palacio en presencia de Zulima, -la favorita, y de buena parte de su corte. La gallardía y el valor de Miguel, que no se intimida ante las amenazas del rey y que rechaza arrogante la propuesta de éste de perdonarle si quiere ser capitán corsario. influ-

yen de manera notoria en Zulima, que sigue anhelante, en compañía de su esclavita Fátima, los incidentes del emocionante interrogatorio. Ante la firmeza de su actitud, Cervantes es condenado al suplicio, que consiste en ser apalmeado. Pero antes de que uno de los verdugos descargue sobre él el primer golpe de "mayal", el propio Hasán detiene el brazo de aquel, diciendo: "Estás demasiado débil. La tortura sería una ejecución. ¡Levántate!". Y en las mujeres hay un suspiro de alivio y en Fátima una oración de gracias a Lola Marien.

Recluido Miguel en una celda del palacio, no tarda en ser autorizado, como otras veces, para salir a la calle. Ello se debe a los ruegos de Zulima, la cual no tarda tampoco en llamar un día a su presencia al cautivo. ¿Para que le ha llamado Zulima? ¿Para declararle su amor?. No. Sencillamente, para hablarle en nombre de otra mujer: de Zoraida, para la que él fué un ingrato. Miguel no se justifica ante unas acusaciones a todas luces falsas (porque ambos fueron víctimas de la deslealtad del Dorador); y caballerescamente acepta ese dictado de ingratitud. Entonces surge de detrás de un tapiz la propia Zoraida, que, al advertir una vez más la grandeza de alma del español, cae en sus brazos enamorada como nunca.

Cuando Miguel vuelve a su celda, las dos mujeres se miran rencorosas: Zulima había creído en el agravio de que se hacía víctima Zoraida, y al ver ahora que ésta sigue apasionadamente enamorada de Cervantes, no puede reprimir un arrebató de celos, porque ella también se ha prendado de él. Y se establece una rivalidad entre las dos enamoradas. Zulima entonces se dedica a aconsejar a Hasán que pida muy caro por el rescate de Miguel, ya que tan soberbio se muestra; y al mismo tiempo alienta a su marido para que se dé por satisfecho con todos los tesoros que ha acumulado en Argel y que vuelva a Turquía con todo el cargamento de esclavos y botín. Facilmente se advierte que lo que pretende Zulima es llevarse cuanto antes a Miguel a Estambul, no sólo impidiendo su rescate, sino arrebatándoselo a Zoraida.

Como ha llegado una nueva expedición de Padres Trinitarios para procurar rescates, Miguel acude a la residencia de la Orden en demanda de auxilio para el suyo; única preocupación que le invade. El desaliento se apoderaría de un hombre menos templado que él al enterarse de que sólo disponen los padres de 300 ducados para su liberación cuando el Rey Hasán pide mil; pero Cervantes es infatigable y ya planea un nuevo proyecto de fuga, para el que busca la ayuda de un rico comerciante griego, que se compromete a costear la construcción de una nave en la que puedan escapar muchos prisioneros; pero el mercader es cobarde, y en cuanto se entera de que los esbirros de Hasán espían los pasos de Miguel, se asusta y obliga a éste, que se esconda antes de que se pueda descubrir su complicidad. Desde un nuevo encierro, adonde le lleva el deseo de no comprometer a nadie más, oye Miguel la voz del pregonero real ofreciendo cien ducados a quien entregue vivo al cautivo Miguel de Cervantes, que ha desaparecido de las prisiones del rey. Y para no comprometer tampoco a las buenas gentes que le dieron asilo, ni a los demás que le ayudaban en este nuevo intento, Miguel abandona su refugio y se presenta de nuevo ante el rey Hasán, cuya cólera resiste impávidamente, aprisionado entre fuertes ligaduras; y cuando el soberano, absorto, le pregunta qué es lo que persigue, insensato, con esta obstinación en fugarse, pone toda su exaltación en ponderar la libertad humana: "uno de los mas preciosos dones que a los hombres dieron los Cielos;" Hasán la anuncia la esclavitud eterna en Turquía; y al ver que Cervantes le responde con el mayor desdén, se arroja sobre él dispuesto a destrozarle, indefenso. Un grito de horror detiene a Hasán: lo ha dado Zulima, que en la estancia inmediata ha caído desmayada en los brazos de Fátima. La favorita, de momento, ha salvado a Cervantes.

La otra enamorada, Zoraida, procura mientras tanto, angustiadamente el rescate del cautivo... para que no se lo lleve Zulima. Entra en la Residencia de los Padres de la Merced; y aunque su empeño es grande, nada logra, puesto que a los pocos días, -anunciada la partida de Hasán Bajá para Estambul, -presencia el paso de la real comitiva por

la ciudad, hacia el puerto, y vé como entre los esclavos figura Miguel, que embarca en la galera real. Zoraida, como loca, acude de nuevo a la protección de Fray Juan, el Padre Mercedario, que no ha logrado abatir la codicia de Hasán para que se desprenda de Miguel. Zoraida entrega a Fray Juan sus collares, todas sus joyas...

En la galera, Miguel pasa a ocupar su puesto de galeote al lado de otros desventurados. Su resignación se traduce entonces en un fervor religioso, que le obliga a encomendarse de nuevo a la Virgen María. ¿Sufre una alucinación? ¿Será un milagro? Ante sus ojos se presenta la Reina de los Cielos, que amorosamente le sonríe y le tiende los brazos. Miguel mira y está a punto de desmayarse. La imagen de la Virgen avanza y llega a tocarlo con la mano en un hombro. El poeta despierta: ante él halla el beatífico Fray Juan, que le participa su rescate...

El padre Mercedario ha aceptado la intervención económica de Zoraida con la única condición de que ella desaparezca de Argel, vaya con su marido y no se interponga en el camino de Miguel hacia su Patria.

El cariño de la mujer enamorada y su amor propio triunfante han aceptado el sacrificio. Y Miguel de Cervantes regresa a España, en donde le esperan los amantes ojos de otra mujer: los de su madre.

= = = = =

